

Prólogo

Mapa de la memoria de Loreley Molinelli es, al igual que sus dos libros anteriores¹, un poemario relativamente extenso, sin partes ni divisiones, con composiciones a veces fuertemente tituladas. Sus títulos gravitan en la generación de contexto e iluminan en cada caso los significados. Generalmente son textos breves, en versos de arte menor entre los que predominan los heptasílabos, los octosílabos y sus combinaciones, con rimas predominantemente asonantes.

Los desarrollos líricos con sus efectos de acumulación terminan por instalar un asunto o tema débilmente principal con lo cual la recepción del lector resulta favorecida por la flexibilidad, que no obsta a las concreciones de puntuales ocurrencias y rememoraciones en las que lo pasado-vivido-soñado-deseado se funde en un tono espiritual sosegado no obstante los asomos al dolor y a las fronteras del ser y el existir.

En el *Prólogo* al primero de sus libros Jorge Albistur ya anotó que “El acto de escribir, que a menudo se define como el más desamparado y solitario, parece aquí suspendido, por el contrario, en un apacible estado de gracia.”

Probablemente sea el tono de la elegía el que predomina en el conjunto, no obstante la temática particularmente categórica de la fe religiosa que predomina en el segundo de los volúmenes.

Sea como fuere en nuestra opinión es apreciable cómo en el primer libro se configura progresivamente una voz aunque sus asomos estén adscriptos al paisaje entrevisto y vivencial de la ciudad de Piriápolis, que no es testimonial sino recreada a través de las percepciones de la hablante y su palabra poética, sus imágenes y sus sugerentes asociaciones.

Aquel primer libro es en rigor una colección de poemas marineros que por momentos traen reminiscencias -a modo de ejemplo- de Rafael Alberti, Carlos Sábat Ercasty y Enrique Estrázulas. Son composiciones sobre las múltiples orillas del agua que se cargan de un lirismo en el que se procesa y se confiesa el ser que enuncia. También aparecen todas sus otras orillas y fronteras metafóricas incluidas las del amor, los sueños, los días y tiempos pasados. Todo convocado, traído a la letra, desde un presente poético ficcional pero transido, pleno de ternuras y amargos reconocimientos, que además instala la bisemia vida-muerte, amor-desamparo, tiempo fugaz y eternidad.

De alguna manera los poetas son en definitiva su primer libro. Suele ser el que más los caracteriza por la identidad lograda en la voz y en el acierto del instrumento expresivo.

Pensamos que bien puede ser el caso de Molinelli confirmado, por otra parte, según nos parece, por el presente volumen.

Mapa de la memoria también es un libro extenso, con una tirada de sesenta y tres textos que suponen variaciones líricas intimistas, cotidianas, memoriosas, reflexivas y nostálgicas. Calan y recalcan en algunos tópicos del género sin que los universales quiten valor a la

¹ *Desde mi orilla*, El Estudiante, Maldonado, 2015; *Desde la fe*. Editorial Comunidad Literaria. Montevideo, 2017.

creación verbal ni originalidad porque pasan a ser realizaciones de una voz poética que hace de su enunciación y de su escritura su razón de ser.

Este ser en el poema -que es de sustantiva importancia en poesía- conduce a trascender lo meramente autobiográfico o las claves de lo personal. Canto y cuento, armonías y recurrencias, anáforas sintácticas, inversiones y reduplicaciones, tropos y coloquialismo sencillista, rimas y encuentros sonoros hacen lo suyo en una realidad segunda que se levanta del papel impreso a través de la lectura y señorea.

Con estas improntas el libro da curso a un tiempo generalmente transcurrido -como ya se dijo- que se revisita a través de la memoria. Como sabemos la memoria es un *constructo* y como tal da paso a la realización del sujeto. Por momentos hace recordar -también a modo de ejemplo- a *La memoria que me invento*, de Rafael Gomensoro ² donde hay un entramado ensoñado y deseante.

La memoria en la poesía de este libro de Molinelli es la que también construye al sujeto que se instala en la palabra como en su propio devenir existencial. De allí que, como dice la poeta, las lealtades del lápiz y el papel se dan en esa segunda dimensión donde se manifiesta la poesía.

El mapa de la memoria que nombra el título del libro bien puede ser visto como una cartografía del mundo interior de la autora. Dice en “Mi sitio”: “Dibujo ayeres/ mapa de la memoria./ Acuno sortilegios/ y me deslumbro/ con lo no vivido.”

En dicho sitio hay relieves que destacan como ser la zona de lo oscuro en un amplio sentido (“Juego mi parte/ de sombra”, dice en “Ese juego”).

Asimismo asoman una y otra vez los motivos de las suertes individuales y lo casual así como lo que es permanente en las manifestaciones de la vida misma. Dice en “Regalos”: “La vida hace sus regalos/ y cada cual toma o deja/ participa o abandona la fiesta./ Tira del moño y observa.”

A veces la manifestación más o menos reiterada es la de la plenitud sosegada que parece tener el orden del mundo. Dice en “Instante”: “y el sueño de la vida/ continúa.” Otras veces aparece el asunto del perdón como forma o puente para la reconciliación con el otro y la realidad, o el silencio como prerrogativa del mundo interior, o la soledad como condición asumida sin que se acompañe de desgarramiento, o el tiempo -ya referido- que impregna todas las cosas y aconteceres. O son elementos del orden natural vistos desde la subjetividad del poeta: el agua, la arena, la nube, el sol, los “huracanes de luz”, la noche, las flores, los caracoles, las barcas, los horizontes, los vientos, las aves marinas, los anuncios y las despedidas.

Se aprecia en su fraseo, en sus imágenes, giros y tratamientos tópicos alguna huella saludable del importante movimiento cultural de los Talleres Literarios que la autora incentivó y disfrutó con su activa participación. Quizá corresponda tener en cuenta la gestión señera del ya citado Jorge Albistur y la de Andrés Echevarría.

Finalmente donde hay memoria hay olvido. Sin él tampoco podríamos sobrevivir.

² Gomensoro Riverós, Rafael. *La memoria que me invento*. Ed. Botella al Mar. Montevideo, 2008

Loreley Molinelli seguramente expandirá su mundo calificado al pie del verso. Vinculada a una de las más recientes promociones literarias, sin apegarse a modelos, formas ni “libertades” se vale de un lenguaje intimista, sencillo pero de vocación figural, de fuerte y casi natural manifestación sin que por ello desemboque en la confesión flagrante o en el abandono de la privacidad.

Ricardo Pallares